



COMENTARIO DE LA SURA  
AL-FATIHA

*Hadrat Imam Jomeini*

**Traducción del persa: Raúl González Bórnez**

Fátima Ediciones  
Fatimaedc.com  
[fatimaediciones@gmail.com](mailto:fatimaediciones@gmail.com)  
Teléfono +34 634 572 291

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ



## Índice

- Lección I. Todo es un nombre de Dios
- Lección II. Emigrando hacia dios y su mensajero
- Lección III. Velos de oscuridad y velos de luz
- Lección IV. Él es lo externo y lo interno
- Lección V. Cada ciencia tiene un idioma propio



## Introducción

A finales del año 1358 (1982) Hadrat Imam Jomeini (q.s.) dio una serie de charlas sobre *la Sura Al-Fátiba* que fueron transmitidas por la televisión de la República Islámica de Irán.

Diversas editoriales decidieron publicar las palabras del Imam, con el nombre *Tafsír-e- Sure-ye Hamd* pero, en general, nunca fueron cotejadas con las cintas originales

El *Daftar-e Entesharate-Islam*, de acuerdo con todos los maestros que en algún momento fueron asignados para editar este *tafsír*, consultó estas cintas con atención y, si en algunos casos hubo necesidad de añadir alguna palabra, ésta se puso entre paréntesis para asegurar que las palabras del Imam permanecieran intactas.

Nuestros respetables lectores, podrán asegurarse, con la lectura del libro, que esto se ha respetado al máximo.

Dios bendiga a todos aquellos que se esfuerzan por acercarse a su luz.

\*\*\*





## Lección I

### TODO ES UN NOMBRE DE DIOS

Me refugio en Dios del maldito Satanás.  
En el Nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.

Se me ha pedido que dé un par de charlas comentando algunos nobles versículos del Corán.

La explicación del Corán no es una cuestión que cualquiera, por ejemplo, alguien como yo pueda asumir fácilmente. A lo largo de la historia del Islam, sabios de primera línea, tanto *sunnis* como *shías*, han escrito numerosas obras sobre esta materia y sus esfuerzos han sido, por supuesto, muy valiosos y de agradecer. Pero cada uno de ellos ha escrito desde el punto de vista de su propia especialización y conocimiento y explicaron solamente algún velo de muchos velos del Noble Corán, y no se puede saber si de manera completa.

Por ejemplo, algunos gnósticos han escrito comentarios a lo largo de los siglos, por ejemplo, Muhyid-Din Ibn Arabi en algunas de sus obras, Abde Razzaq Kashani en *Tawilat* y Mullá Sultán Ali en su *tafsír*. Algunos de estos comentaristas escribieron bien, desde el punto de vista de su conocimiento. Pero lo que ellos escribieron no es equivalente al Corán; representan solamente unas pocas páginas y aspectos del Corán.

O, por ejemplo, Tantawi y otros como él, y también Sayyíd bin Qutb, interpretaron el Corán de diferentes maneras, pero su trabajo tampoco representa una completa interpretación del Corán con

respecto a todos sus significados. Repito, solamente tocan algunos aspectos del Corán.

Existen, además, otras interpretaciones que no pertenecen a ninguno de estos dos grupos, por ejemplo; el *Maymá-al Bayan* de Tabarsí, que nosotros los *shías* usamos. Es un buen comentario que incluye los pareceres de los comentaristas del Corán, tanto *sunnis* como *shías*, y el resto de los *tafsíres* que han sido escritos, pero que tampoco son exhaustivos.

El Corán no es un libro que nosotros o cualquier otro pueda explicar comprensible y exhaustivamente, pues sus ciencias son únicas y, en última instancia, por encima de nuestro entendimiento. Nosotros podemos comprender sólo algunos aspectos o dimensiones del Corán, la interpretación del resto depende de *ahl-i ismat* -es decir los Imames Purificados- que fueron los que expusieron sin adulteración las enseñanzas del mensajero de Dios (s.).

Recientemente, han aparecido personas que, sin la mínima cualificación para interpretar el Corán, tratan de imponer sus propios objetivos e ideas sobre ambos, el Corán y la Sunna. Incluso un grupo de izquierdas y comunistas declaran ahora que sus propósitos están basados en el Corán. Sus intereses reales no son el Corán o su interpretación, sino que tratan de convencer a nuestros jóvenes para que acepten sus objetivos, bajo el pretexto de que son musulmanes.

Hago hincapié por ello en que esos que no han cursado estudios religiosos, gente joven que no está bien fundamentada en materias islámicas, y todos aquellos que están desinformados en lo concerniente al Islam no deben intentar interpretar el Corán. Si ellos hacen eso, en cualquier caso, en la búsqueda de sus propios intereses, nadie debe prestarles atención. Una de las cosas que están

prohibidas en el Islam es la interpretación del Corán de acuerdo a opiniones personales. (*Tafsír be Rai*).

Supongamos que un hombre es materialista, tratará de interpretar cada aleya del Corán de acuerdo con sus ideas materialistas, mientras otro está preocupado exclusivamente con temas espirituales, así que cada parte del Corán que trate será interpretada a la luz de su preocupación. Ambos representan los extremos y sus actitudes deben ser evitadas.

Al interpretar el Corán, entonces, estamos sujetos a ciertas restricciones. El campo no está abierto para cualquiera que desee imponer al Corán ninguna idea que pase por su cabeza y luego diga a la gente «Éste es el Corán».

Por tanto, si yo expongo unas pocas palabras sobre ciertas aleyas del Corán, no puedo en ningún caso declarar que estoy exponiendo su último significado. Lo que yo diga representa una posibilidad, no una certeza. Yo no digo: «Éste y no otro, es el significado correcto.»

Como se me ha pedido decir unas palabras sobre esta materia, hablaré brevemente durante unos cuantos días sobre alguna *sura* de las primeras del Corán y sobre alguna de las últimas *suras*. Como no poseo mucho tiempo, ni hay quien lo tenga, expondré brevemente algunas de las nobles aleyas del Corán y repito de nuevo que este *tafsír* no es un comentario tajante, sino que está basado en una posibilidad, no en una certeza.

Comenzaré con la bendita Sura de La Alabanza:

Me refugio en Dios de Satanás el maldito.  
En el nombre de Allah, el Compasivo, el Misericordioso.  
Las alabanzas pertenecen a Dios,

## El Señor de los Mundos.

Es posible que esta frase (*Bismil-lab*) - En el Nombre de Dios-, al comienzo de todas las Suras del Corán esté sintácticamente conectada con las aleyas que la siguen. Se ha dicho algunas veces que la frase está conectada a una implícita declaración que va a continuación, pero parece más bien, que está conectada a la *sura* misma.

Por ejemplo, en la *Sura Al-Hamd*, la frase *Bismil-labi ar-rahmani ar-rahim. Al-hamdul'ililabi, Rabbil'alamin* quiere decir: «En el Nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso, la alabanza pertenece a Dios, el Señor de los Mundos.»

Un nombre es una señal, por ello, las personas, para determinar o diferenciar cada cosa le dan un nombre. A las personas se les dan nombres y a las cosas se les asignan nombres para proveerlas de un signo con el cual se las pueda reconocer y distinguir unas de otras.

Los nombres de Dios son también signos, signos de Su Esencia Sagrada y sólo Sus Nombres son conocidos por el hombre, la Esencia en sí misma es algo que está fuera del alcance del ser humano, incluso para el Sello de los Profetas, las Bendiciones y la Paz sean con él y con su familia, el más sabio y noble de los seres.

La Sagrada Esencia es desconocida para todos menos para Sí Misma.

Son los Nombres de Dios los que son accesibles al hombre, aunque hay diferentes niveles de entendimiento de esos nombres. Los podemos entender a cierto nivel, pero la comprensión a otros

niveles está reservada para los *amliyá*,<sup>1</sup> para el Más Noble Mensajero y para aquellos a quienes él instruyó.

El mundo entero es un nombre de Dios, pues un nombre es un signo y todas las criaturas que existen en el mundo son signos de la Esencia Sagrada, de la Verdad Altísima (*al-haqq ta-ala*). Algunas personas pueden alcanzar un entendimiento profundo con lo que se quiere decir por «signo», mientras otras se aferran sólo al significado general de que ninguna criatura existe por sí misma.

Es una proposición evidentemente racional e intuitivamente comprendida por todo ser humano, que una existencia posible, es decir, algo que puede existir o no existir, no puede llegar a existir por sí misma, sino que necesita de algo exterior a ella que le dé existencia. Deberá estar conectada a la Existencia Eterna misma sin principio ni final.

Si imaginamos un espacio ilusorio y eterno, no tiene realidad, es ilusorio. Este espacio que es sólo espacio no puede ser que, así como así, sin razón, se transforme en una existencia o que se pueda encontrar en él una existencia.

Están aquellos que dicen que el espacio infinito existe desde el principio y que, dentro de esta infinitud, las formas vinieron a la existencia, primero con vapores y gases y después con formas de vida.

Está en contra de los dictados de la razón, sea como sea, que una cosa pueda cambiarse en otra por sí misma, sin la acción de una causa externa. Tal causa es siempre necesaria para la transformación de una cosa en algo diferente, por ejemplo, cuando el agua se congela o hierve. Si la temperatura no baja de cero o sube por encima de 100 grados, en ambos casos por causas externas, el agua

---

<sup>1</sup> Amigos de Dios.

se mantendrá tal cual es eternamente y si cambia su estado será asimismo debido a una causa externa.

Para llegar a ser, se necesita de una causa y es inconcebible que un ser posible pueda llegar a existir sin una causa que le de existencia.

La tesis de que cada efecto necesita de una causa y que cada ser posible necesita de una causa es evidente para la inteligencia. De manera que, cualquiera que pueda entender eso, aceptará que es imposible que un ser que puede llegar a existir o que puede que no llegue a existir nunca, es decir, un ser posible, pueda llegar a la existencia sin una razón. La no existencia significa que una cosa no existe hasta que viene a la existencia y para no existir no necesita de causa alguna, pero para llegar a la existencia debe haber una causa. Eso es algo evidente para el intelecto.

El hecho de que todas las cosas existentes en este mundo sean nombres y signos de Dios es algo que cualquier intelecto puede entender. Por ejemplo, imaginemos que queremos dar a conocer una cosa y diferenciarla de lo que no es ella, para ello le damos un nombre, y así decimos: lámpara, automóvil, persona o Zaid.

Pero un ser ilimitado en todos sus atributos de perfección, que no tiene límites, no puede ser un ser posible, solamente los seres limitados son existencias posibles. Si existe y no posee límites en su existencia, la razón nos dice de forma tajante que será "un ser que reúne todas las perfecciones". Ya que si careciera de alguna perfección estaría limitado y por tanto sería contingente.

La diferencia entre ser posible y ser necesario estriba en que éste último es infinito en todos los aspectos y constituye un ser absoluto, completo, mientras que el primero es finito en su naturaleza. Si todos los atributos de perfección no están presentes en un grado infinito en un ser que creíamos necesario,

dejaremos de considerarlo como tal y lo consideraremos como posible o contingente.

Ahora bien. Si tomamos al ser necesario como el origen y fuente de todos los otros seres, los seres que vienen a existir como resultado de su creación reunirán todos los atributos de su originador, aunque de manera limitada. Esos atributos existirán en ellos en diferentes grados. El más alto será aquel en el que todos los atributos de Dios Todopoderoso estén contenidos en su más alta expresión.

Por lo tanto, en la medida en que un ser posible reúna los atributos divinos en su más alta expresión, ese ser será el Nombre más Inmenso, الاسم الاعظم. Si bien será imperfecto con respecto a Dios, será perfecto con respecto al resto de los seres.

Los seres que están subordinados al Nombre Supremo también poseen perfección, pero en un grado inferior, limitado por su capacidad inherente. El grado más bajo es representado por seres materiales, que imaginamos no tienen ninguna clase de poder, conocimiento, ni ninguno de los atributos de perfección, aunque no sea así.

No es cierto que los seres materiales no posean inteligencia ni poder, ni perfección alguna. No es así. Lo que sucede es que estamos velados y no podemos discernir. En los seres inferiores al hombre y a los animales, también se manifiestan todas esas perfecciones, pero, eso sí, en la medida de su propia existencia limitada, y también poseen capacidad de percibir. Esa misma capacidad de percibir que posee el ser humano.

وَإِنْ مِنْ شَيْءٍ إِلَّا يُسَبِّحُ بِحَمْدِهِ وَلَكِنْ لَا تَفْقَهُونَ تَسْبِيحَهُمْ إِنَّهُ كَانَ  
حَلِيمًا غَفُورًا



*No hay cosa alguna que no Le glorifique con su forma de glorificar, pero vosotros no entendéis sus glorificaciones."*<sup>2</sup>

Nosotros estamos velados y no entendemos su forma de glorificar. Debido a que algunos comentaristas del Corán no entendían que un ser limitado pueda tener percepción, interpretaron esta aleya diciendo que esta alabanza es genérica, es existencial.<sup>3</sup>

Pero esta *aleyá* no se refiere a una alabanza genérica, nosotros sabemos lo que es una alabanza genérica. Esos seres tienen una causa que los ha originado y su alabanza no es genérica, sino que es real.

Existen *hadíces* que describen ciertos seres materiales alabando a Dios, por ejemplo: El Más Noble Mensajero (s.)<sup>4</sup> podía escuchar las alabanzas de los guijarros que mantenía en sus manos.<sup>5</sup> Y ellos escucharon lo que decían. Sus alabanzas a Dios eran de una clase incomprendible a vuestro oído o al mío, un lenguaje, con palabras, pero no en un idioma como el nuestro ni con palabras como las nuestras. Aun así, implica percepción, percepción en un grado dictado por la capacidad inherente de los guijarros.

Puede que los seres humanos, quienes poseen altos grados de percepción y se consideran a sí mismos como la fuente de toda percepción, hayan negado toda percepción a otras formas de vida.

---

<sup>2</sup> *Sagrado Corán*, sura del viaje nocturno, 17:44.

<sup>3</sup> *Tafsír Al-Kasháf*, t. II, p. 451, bajo la aleya 44 de la sura Isrá; *Tafsír al-Kabir* de Fajr Razi, t. XXX, p. 219, bajo la misma aleya.

<sup>4</sup> Abreviatura de *sal.lal labu alaihi wa alibi wa sal.lam*. *Las bendiciones de Dios y la paz sean con él y con su familia purificada*.

<sup>5</sup> En ese largo *hadíz*, se recoge que Ali, la paz sea con él dijo: *Muhammad, (s). cogió en su mano nueve guijarros y para demostrar la verdad de su designación profética, hizo que se pudiese escuchar su manera de alabar, a pesar de ser seres sólidos y sin alma*. Cfr. *Izbat al-Hudab*, t. II, p. 45.

Es verdad, por supuesto, que esas formas no poseen el mismo alto grado de percepción, pero nosotros también estamos velados de la completa percepción de la Verdad.

A causa de estos velos, no estamos enteramente conscientes y por ello imaginamos muchas cosas que existen como no existentes. Es simplemente que ustedes y yo las desconocemos.

Hoy en día están siendo conocidas muchas cosas que anteriormente no se conocían. Por ejemplo, aunque primeramente se pensaba que el reino vegetal carecía de consciencia ahora se piensa que cierta clase de sensor puede captar sonidos de las raíces de un árbol cuando lo sumergen en agua hirviendo. Yo no sé si esto es verdad o no, pero es cierto que el mundo entero está vivo y lleno de expresiones.

Todo es un nombre de Dios. Ustedes, también son nombres de Dios. Sus lenguas son nombres de Dios, sus manos son nombres de Dios. Cuando ustedes alaban a Dios diciendo: *En el nombre de Dios, las alabanzas pertenecen a Dios*, sus lenguas al moverse son un nombre de Dios. Cuando ustedes se levantan para ir a casa, no pueden separarse de los nombres de Dios: ustedes van en el nombre de Dios y ustedes son el nombre de Dios, el movimiento de su corazón es también el nombre de Dios y los latidos de sus pulsos son el nombre de Dios. Los vientos que están soplando son todos un nombre de Dios.

Éste es un posible significado de la noble *aleya* que hemos citado, así como otras que mencionan el nombre de Dios. Todas las cosas son nombres de Dios, es decir, son reales, son ciertas, y son nombres de Dios.

Todas las cosas son un nombre de Dios. El nombre se aniquila en lo denominado. Imaginamos que somos algo independiente, que

somos algo, pero no es así. Si esos rayos del Ser Absoluto que a cada instante nos crean, como una expresión del deseo divino y manifestación de Dios, cesaran por un instante, todos los seres volverían a la inexistencia, regresarían a su estado original de no-existencia, pues la continuidad de su existencia depende de Su continua manifestación.

Es por la manifestación de la Verdad Altísima que el mundo entero adquiere existencia y esta epifanía y luz es el fundamento verdadero de la existencia. Es decir, es el nombre de Dios.

اللَّهُ نُورُ السَّمَاوَاتِ

*Dios es la luz de los cielos y la tierra.*<sup>6</sup>

Es decir, manifestación de Dios. Todo lo que posee realidad es esa luz. Todo lo que emerge de la potencialidad a la realidad, todo lo que aparece en este mundo, es luz, y le llamamos luz porque se manifiesta. También el ser humano es manifestación, es luz, los animales son luz igualmente. Todos los seres son luz, y todos ellos son luz de Dios.

*Dios es la luz de los cielos y la tierra*, es decir, la existencia de los cielos y la tierra, que está hecha de luz de Dios y por ello se aniquilan en Él, pues la aleya dice: *Dios es la luz de los cielos*, no *Los cielos están iluminados por Dios*, lo que implicaría un cierto modo de separación.

*Dios es la luz de los cielos* quiere decir que no hay nada en el mundo que posea independencia. En otras palabras, no hay nada en este mundo que posea existencia independiente. Independiente quiere decir que escapa de lo contingente y alcanza la condición de

---

<sup>6</sup> *Sagrado Corán*, 24:35.

ser necesario, cuando, de hecho, la única existencia es la Verdad Suprema.

Por ello, cuando Dios dice: *En el nombre de Dios, la alabanza pertenece a Dios.* o *En el nombre de Dios, di, Dios es Uno.*<sup>7</sup> probablemente la intención no es tanto decir: *En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso,* sino que en realidad está mencionando un hecho: «Con el nombre de Dios, di...», o sea que tu decir es *con el Nombre de Dios.* Observen también que el Corán dice: *Todo lo que está en los cielos y en la tierra Le glorifica,* no dice: *Quien está en los cielos y la tierra...*<sup>8</sup>

Todo lo que existe en la tierra y en los cielos glorifica con el Nombre de Dios que es manifestación de Él. Y todos los seres surgen de esta manifestación y todo movimiento surge de esa manifestación.

Todas las cosas que existen en el mundo proceden de esa manifestación. Y puesto que todos los asuntos, todas las cosas proceden de Él y vuelven a Él y ningún ser existente tiene nada de sí mismo, hablar de uno mismo no tiene sentido. Nadie puede decir: *yo tengo algo de mí mismo,* es decir, frente al origen de la luz, yo poseo algo que es de mí mismo. Ese tiempo del que disfrutas tampoco te pertenece, ni los ojos que tienes son tuyos, sino que también esos ojos han llegado a ser a través de Su manifestación.

Así pues, la alabanza que ofrecemos y la alabanza que el resto de los seres realizan y la loa que realizan y la loa que realizamos, es

---

<sup>7</sup> *Sagrado Corán*, 112:1.

<sup>8</sup> *Man* se utiliza para los seres que poseen intelecto, mientras que *ma* se utiliza para indicar todos los seres y la aleya bendita dice *ma fî samawati...*, es decir: Todo lo que existe, todos los seres existentes, no únicamente los seres humanos, Le alaban.

mediante el Nombre de Dios, a causa del Nombre de Dios. Y esto también es parte del significado del *Bismil lah*.

El nombre Allah es una manifestación total y abarcante, es una manifestación de la Verdad Suprema que engloba todas las otras manifestaciones, y Compasivo y Misericordioso son manifestaciones de esta manifestación.

Para decirlo en otras palabras: el nombre Allah es manifestación de la Verdad Altísima que reúne en sí todas las demás manifestaciones, en cambio, los nombres Compasivo y Misericordioso, son manifestaciones de esa manifestación (el nombre Allah).

El Misericordioso creó a todos los seres con la misericordia y la compasión, la existencia misma es misericordia. Incluso la existencia otorgada a criaturas a saber malvadas es misericordia, misericordia universal que abarca a toda la existencia.

Es decir, todos los seres son la misericordia misma. Ellos mismos son la misericordia. Y Dios, por medio del nombre *Allah* es esa misma manifestación en su pleno sentido. Es ese estado capaz de hacer surgir la manifestación en su pleno significado. Es el nombre que todo lo abarca, es un nombre que inicia la manifestación.

La propia esencia de la Verdad Suprema no tiene un nombre: *Él no tiene nombre ni huella*.

El nombre *Allah*, el nombre *Clemente* y el nombre *Misericordioso*, todos ellos son nombres, son manifestaciones. Y con ese nombre *Allah* que es el nombre que reúne todas las perfecciones en la morada de la manifestación, ha mencionado Clemente y Misericordioso, porque es misericordioso y es misericordia y es

clemencia. Y los atributos de la ira y la venganza y otros semejantes a ellos son secundarios. Los que pertenecen a la Esencia son estos dos. El ser misericordioso es parte de la Esencia. La misericordia y la clemencia son de la Esencia, los demás son secundarios y subsidiarios.

Por ello, mediante el nombre *Allab* y Clemente y Misericordioso: *Alabado sea Dios*.

Es decir, todas las alabanzas y cada perfección y cada glorificación y exaltación que en el mundo se produzca vuelve a Él y a Él pertenecen y para Él son.

Cuando una persona come una comida y la alaba diciendo: ¡Qué deliciosa comida!, él está alabando a Dios sin saberlo. Igualmente, si decimos de alguien ¡Qué buen hombre! ¡Qué filósofo! ¡Qué sabio!, estas expresiones de alabanza también pertenecen a Dios, incluso si no somos conscientes de ello.

¿Por qué es así? Porque el filósofo y el maestro en cuestión no tienen nada en o de ellos mismos; todo lo que ellos son es manifestación de Dios. Aquello que percibe, lo percibe con su intelecto y éste es una manifestación de Él.

Así mismo, la percepción y la cosa percibida son manifestación de Dios. Todo proviene de Dios. La gente puede imaginar que ellos alaban una alfombra, por ejemplo, o a cierto individuo, pero no hay alabanza que sea emitida que no sea para Dios. Pues cuando se alaba a alguien se hace en relación con una virtud o perfección que uno tiene, no en relación con algo no existente, y todo lo que esta persona pueda tener es de Dios. Así que, toda alabanza que se emita pertenece a Dios.

El significado de *Al hamd*, que nosotros traducimos como «alabanza», es genérico, esto incluye todas las formas y ejemplos de alabanza. La esencia y la realidad de la alabanza pertenece a Dios. Nosotros pensamos que alabamos a tal o cual persona, pensamos que alabamos la luz del sol o la luna, pero esto es porque estamos velados de la completa percepción de la Verdad. Imaginamos que alabamos a una particular persona o cosa, pero cuando el velo es apartado, vemos que no era así, que toda alabanza pertenece a Él y que la manifestación que estábamos alabando era una manifestación de Él.

*Dios es la Luz de los cielos y la tierra.* Todo lo bueno que existe ha venido de Él, toda perfección que existe ha venido de Él. Y todo lo que alabamos es una manifestación de Dios y ellos fueron todos creados por medio de una sola manifestación. Imaginamos que actuamos independientemente, pero Dios dijo al Más Noble Mensajero (s.):

وَمَا رَمَيْتَ إِذْ رَمَيْتَ وَلَكِنَّ اللَّهَ رَمَىٰ

*Y no eras tú quien lanzaba cuando lanzabas, sino Dios Quien lanzaba.*<sup>9</sup>

El hecho de “disparar” también es una manifestación divina. De la misma manera:

إِنَّ الَّذِينَ يُبَايِعُونَكَ إِنَّمَا يُبَايِعُونَ اللَّهَ

*Ciertamente, quienes te juran lealtad, la juran en realidad a Dios.*<sup>10</sup>

Porque esa mano que ellos toman es también manifestación de Dios. Lo que sucede es que nosotros estamos velados y no comprendemos cual es la intención de las cosas. Todos nosotros estamos velados excepto aquellas personas que reciben instrucción

<sup>9</sup> *Sagrado Corán*, sura Al-Anfaal, 8:17

<sup>10</sup> *Sagrado Corán*, sura Al-Fath, 48:10

directa de Dios; el Santo Profeta (s.) y los santos Imames (a.s.)<sup>11</sup>, quienes recibieron de Él el conocimiento.

Así que uno debe asumir que la expresión *Bismil lah*, *En el Nombre de Dios*, está sintácticamente conectada con *al-hamd*, «la alabanza», con este sentido:

*Con el nombre de Dios, toda alabanza, toda loa, pertenece a Él y es manifestación divina, porque Él atrae todo hacia Él Mismo de tal manera que nada queda para otro-que-Él.*

Incluso si se desease, no se podría alabar a otro que Dios, esa alabanza revertiría en Él. Si se imagina uno que se está alabando algo distinto a Dios es sólo porque no se conoce su verdadera naturaleza. Sin embargo, por mucho que tratemos de dirigirnos a otro-que-Dios no podremos; no hay nada que decir en alabanza a otro-que-Dios, pues otro-que-Dios no es nada sino carencia.

Naturalmente, las imperfecciones no son de Dios.

Con esto quiero decir que todas las cosas que existen tienen dos aspectos: un aspecto de existencia y otro aspecto de deficiencia. El aspecto de existencia es luz. Está libre de toda deficiencia y pertenece a Dios. El otro aspecto, el negativo o de deficiencia, pertenece a nosotros. Pero nadie puede alabar lo negativo, sólo lo positivo -existencia y perfección- pueden ser alabados.

Sólo hay una perfección en el mundo y ésta es Dios, y sólo hay una belleza y ésta es Dios. Debemos entender esto, y entenderlo con nuestro corazón. Si entendemos esto, no con palabras o argumentos sino con nuestro corazón, nos será suficiente. Es fácil afirmar esta verdad, pero transmitirla al corazón y entenderla es difícil. Uno puede decir libremente, en palabras, que el infierno

---

<sup>11</sup> Abreviatura de: *aleibim us-salam*, la paz sea con ellos.



existe, pero creerlo es diferente de estar intelectualmente convencido. Se pueden aportar pruebas, pero la realidad de creer no tiene nada que ver con las pruebas.

La Impecabilidad (*ismat*) de los profetas (a.s.) fue debida a su creencia firme. Una vez se cree realmente, no es posible pecar. Si usted cree que alguien está esperando con una espada para decapitarle en caso de que usted pronuncie una palabra en su contra, usted no dirá nunca nada en contra de él, pues su principal interés es conservar la vida.

Si alguien cree que, si calumnia con una sola palabra, será enviado al infierno y su lengua crecerá tan larga como la distancia entre él y el calumniado, si además cree que el calumniador es alimento para los perros en el infierno y que estos perros le devorarán -no devorándolo con un principio y un fin- sino indefinidamente. Si cree esto, uno nunca se va a dedicar a calumniar.

Si, Dios no lo quiera, decidimos ocuparnos en calumniar es porque no hemos creído en la existencia del infierno. Una persona que cree que todos sus actos asumirán una forma apropiada en la otra vida, buena si el acto es bueno, mala si el acto es malo, y que será llamado a dar cuentas, deberá necesariamente abstenerse de pecar. Debemos creer que el calumniador será llamado a dar cuentas y que el Paraíso espera al creyente y a quien realice actos de caridad. Debemos creer esto, no es suficiente con leerlo en un libro o comprenderlo con nuestra razón, porque hay una gran diferencia entre la percepción racional y creer con el corazón. Al decir con el corazón, por supuesto, no me refiero al corazón físico.

Las personas pueden percibir racionalmente algo que es verdad, pero si no creen en ello no actuarán en conformidad con ello.

Solamente cuando crean en ello actuarán en conformidad con ello. Es esta firme convicción lo que llamamos fe y lo que obliga a la persona a actuar en consonancia. Saber sobre el Profeta únicamente no es útil, lo que es beneficioso es creer en él. De la misma manera sucede con Dios. Establecer pruebas de la existencia de Dios no es suficiente, la persona debe tener fe, debe creerlo en su corazón y someterse a esa creencia. Una vez se tiene fe, todo se hace fácil.

Si la persona cree que este mundo tiene una causa original y que el ser humano no está condenado a la aniquilación, que la muerte no es el fin de todas las cosas sino una transición desde un reino deficiente a uno perfecto, dichas creencias la protegerán de toda falta. La cuestión importante ahora es como obtener esa creencia.

Ya he expuesto un aspecto del significado de la noble aleya que dice: *Con el Nombre de Allah, alabado sea Dios*. Como ya he dicho, el significado de lo que yo estoy analizando es una posibilidad. Y parte del posible significado que estoy sugiriendo es que, si el hombre cree que todas las expresiones y circunstancias de alabanza pertenecen a Dios, el politeísmo (*shirk*) no entrará en su corazón, pues sabrá que todo aquello que alaba es una manifestación de Dios.

Si compone un poema al Príncipe de los Creyentes, Imam Ali (a.s.), sabrá que su elogio pertenece realmente a Dios, porque el Príncipe de los Creyentes no es más que una gran manifestación de Dios. Puesto que no es otra cosa que una de las grandes manifestaciones de Dios, la alabanza que le dirige es en realidad una alabanza dirigida a Dios. Cuando la persona cree que toda alabanza que se emite pertenece en realidad a Él, ella misma se echa a un lado.

Si una persona entiende y cree que es nada, que todo lo que existe es Él, dejará de lado su orgullo. Si la persona es arrogante es

debido a que no se conoce a sí misma, no sabe que ella misma no es nada. Cuando entiende eso y llega a creer que no es nada, que lo único que existe es Él, entonces conoce a su Señor.

Nuestro fundamental problema es que nosotros no nos conocemos, ni a nosotros ni a Dios, y no creemos en nosotros mismos ni en Dios. Es decir, no creemos que somos nada y no creemos que todo viene de Él. Hasta que esta creencia no aparezca de nada servirá cualquier argumento dialéctico que se realice. Todo lo que habrá será ego. Todo ese discurso del «yo», todas esas pretensiones vacías de hacer notar tu persona solo sirven para alimentar el ego y mientras hay ego la persona solamente se contempla a sí misma.

Todas las desgracias que afligen al ser humano derivan de ese amor a sí mismo, de su vanidad y arrogancia. Pero si él fuera capaz de percibir la verdad de la cuestión, entendería que ese «yo» no es nada, que él mismo pertenece a otro, que su amor es a otro y que solamente por error le ha dado el nombre de «amor propio».

Este error destruye al hombre. Todas las miserias que sufrimos surgen por este desatinado amor a nosotros mismos y el deseo de su exaltación. Es ese deseo el que lleva a los seres humanos a la muerte y a la aniquilación, el que los lleva al infierno. Esa es la fuente de todos los errores.

Cuando el ser humano fija toda su atención en sí mismo, se vuelve egoísta y todo lo quiere para él y cualquiera que sea un obstáculo para él, o que imagine que lo sea, lo considerará un enemigo y tratará de obtener todo aquello que desee para sí mismo, sin respetar límites ajenos. Por esa razón se convierte en el origen de todos nuestros problemas.

Se debe ser consciente del hecho de que el Libro de Dios ha comenzado con un tema que resuelve todos nuestros problemas. Es posible que todos los problemas se resuelvan a partir de este punto. Cuando dice: *La alabanza pertenecen a Dios*, no quiere decir que sólo algunas alabanzas pertenezcan a Dios. No está diciendo que Él es poderoso, pero cuando usted alaba esa alabanza no sea para Dios. Lo que dice es que toda alabanza pertenece a Dios. Cuando decimos *La alabanza pertenecen a Dios* significa que toda expresión de alabanza, junto con la real esencia y concepto de alabanza, pertenece a Dios y es de Él y para Él. Usted puede imaginar que está alabando otra cosa que Él, pero esta aleya quita el velo sobre esta cuestión y sobre muchas otras que son afines.

Toda la cuestión reside en creer en esta *aleyá*. Si uno cree que todas las formas de alabanza pertenecen a Dios, todas las formas de asociación (*shirk*) serán rechazadas dentro del corazón.

Cuando Ali Ibn Abi Talib dijo: *A lo largo de mi vida entera nunca cometí shirk*,<sup>12</sup> es porque él percibió instintivamente la verdad, la experimentó con su conciencia, no fue algo que le fuera enseñado sino una verdad que él había experimentado.

Las pruebas son buenas, por supuesto, e incluso necesarias, pero son medios con los cuales uno es capaz de percibir con la razón, como un preliminar para creer en ello. La prueba es un argumento para que la razón comprenda y por medio del esfuerzo interno llegue al corazón. La filosofía en sí misma es un medio, no un fin; un medio para transmitir las verdades y formas del conocimiento a la razón a través de las pruebas.

Esto es lo único importante. Hay un refrán que dice: *Esos que buscan evidencias tienen piernas de palo*. Esto significa que el sustento

---

<sup>12</sup> Es decir: *Nunca adoré a nada ni nadie más que a Dios*.

que proporcionan las pruebas racionales es débil, mientras que lo que permite al hombre caminar realmente son esos pies hechos de fe que entra en el corazón, la consciencia y la capacidad de paladear, de degustar las cosas con talento. Y tener fe es un grado de creencia, pero existen grados más elevados todavía.

Espero que, si Dios quiere, no nos limitemos a leer el Corán y sus exégesis y que cada palabra del Corán que leamos lo hagamos con fe, pues el Corán es un libro que tiene el propósito de reformar a las personas, de construir seres humanos y devolverlos al estado en el que Dios los creó a través de Su Supremo Nombre, con el nombre Allah.

El Corán ha venido para elevar al hombre del estado incompleto en el que se encuentra al digno estado que le corresponde. Este es el propósito por el que el Corán ha sido revelado y todos los profetas han sido enviados, para tomar al hombre de la mano y sacarlo del profundo foso en el que ha caído, ese foso que es más profundo que ningún otro foso, el foso de la egolatría, y mostrarle la Verdad, para que así pueda olvidarse de todo lo que no sea Dios.

Quiera Dios otorgarnos tal estado a todos nosotros.

\*\*\*